

La inédita experiencia de los Sindicatos españoles

El anarquismo, basado en una corriente destructora por su esencia, y agudizado por las tendencias burguesas y por los sectores del socialismo marxista como expresión de utopismo desahogado, se ha distinguido por el rigor de sus planteamientos dentro de un marco de realidades que han determinado sus soluciones totalitarias y los métodos de lucha para alcanzarlas. Si en el campo de la acción revolucionaria se ha manifestado por una línea, variada en formas de aplicación pero fundamentalmente de acción directa, en el aspecto de la organización social que la revolución habría de poner en marcha, ha propugnado un sistema económico y de relaciones políticas en que los productores como tales se organizaran en un régimen de libertad. Tanto en los métodos preparatorios del hecho revolucionario como en las transformaciones realizadas por éste, la participación directa de los interesados en materializar el cambio en la sociedad, ha sido y es una característica fundamental para el logro de sus fines de liberación social.

Toda la propaganda anarquista se encaminó a preparar a las masas populares para la acción en la Revolución y para la gestión directa después del triunfo sobre la burguesía. Por eso preparó organizaciones para la lucha, que se organizaron en una granada revolucionaria constante, y propaga en los medios más diversos, preferentemente entre el proletariado, procedimientos libertarios que, dentro del propio régimen capitalista, ofrecen para organizar y administrar la vida económica, política y social al margen de organismos autoritarios y coercitivos. Por esa también valoriza la calidad revolucionaria de las agrupaciones populares y niega, categoría de tal a las masochísticas entidades que constituyen en enormes contingentes de individuos están condenadas a la impotencia por falta de coherencia, capacidad y finalidades revolucionarias.

Las organizaciones libertarias de España buscan para demostrar la eficacia de sus métodos de propaganda y de acción. Poderosas son por su sencillez, pero constantemente se ven por su ideología y capacidad revolucionarias. La práctica y la presión insurreccional que han informado las luchas de la C.N.T. y la F.A.I., han determinado profundos cambios de posición en campos políticos y sindicales que hacían del legalismo burgués un método productivo. España no recibió las dramáticas derrotas de las clases proletarias de Italia, de Alemania y de todos los países que giran bajo la dictadura y el fascismo, precisamente por la vigorosa pujanza del anarquismo y del anarcosindicalismo.

En la acción de los diversos movimientos de carácter revolucionario que tuvieron lugar en España antes de la época de julio, se ha incubado el magnífico esfuerzo que destruyó los bien preparados planes de los militares fascistas. El levantamiento popular, su réplica rápida, audaz y arrolladora a las poderosas fuerzas armadas de las castas reaccionarias españolas, el derecho inderogable de valor y de sacrificio, los grandiosos triunfos que salvaron a España del terror fascista, no son más que resultados evidentes de una preparación previa basada en dos vitales factores de triunfo: amor a la libertad y fe en la propia acción revolucionaria. Es decir, espíritu anarquista.

Después, una vez iniciada la guerra para arrancarle al fascismo el suelo

que constituyó por su golpe de fuerza, animados por esa pasión que destruye lo arcaico y que levanta a su más alto nivel la capacidad creadora de un pueblo que fue esclavo y se libera, los trabajadores tomaron en sus manos la herencia de una economía desastrosa y organizaron, por sus propios medios, sobre la marcha de la lucha armada, los fundamentos de la nueva economía revolucionaria.

Los sindicatos realizaron en el plano económico, aunque parcialmente, una de las formas prácticas de organización que el anarquismo ha propugnado. Y por primera vez en la historia de las luchas sociales, se puso en evidencia de manera innegable la capacidad organizadora de los trabajadores en la industria y en el campo, realizándose la experiencia inédita de una economía regida por los productores mismos, y que ha dado resultados excelentes. Excelentes, por tanto han sido obtenidos en medio de múltiples obstáculos, mientras se hacía una guerra que impuso una resistencia y de sus errores, más del triunfo de un método de adaptación de las actividades en la producción. En consecuencia, al analizar las realizaciones de los obreros y campesinos obreros y anarcosindicalistas, en el ambiente saturado de hechos políticos que contra ellas no dejaron de producirse...

Cada revolución popular ha tenido órganos propios, nacidos o perfeccionados, si cambian ya, en los momentos decisivos de la contienda revolucionaria. Y tales instrumentos de realización revolucionaria, bien basados sus fundamentos y afianzados sus métodos más o menos íntimos y eficientes, según se inspiraron por la experiencia propia y por la potencialidad con que fueron defendidos contra los embates de sus enemigos. Otros, en el torbellino de las pasiones y de las ideas que acompañan a todo período tal de las revoluciones, cayeron bajo la acción absorbente de la fracción dominante, desvirtuándose así sus fines y engrasando sus organismos al aparato del Poder. Su fracaso no ha sido, en tales casos, fruto de su incompetencia y de sus errores, sino del letargo inevitable de la fuerza, que a su paso no encontró—salvo contadas rebeldías ahogadas en un saqueo—una resistencia crítica que abortara los planes que continuaron con su exterminio o con su adaptación al sistema dictatorial.

En Rusia, los Soviets aparecieron, por iniciativa revolucionaria, en la revolución de 1905, bajo el dictado de necesidades de organización popular que se hicieron insostenibles. Y la consigna de «libertad para el trabajador» por las fuerzas revolucionarias en la revolución de 1917, porque ella constituía una solución propia de las condiciones y de las aspiraciones de libertad del pueblo ruso. En Rusia no existían potentes organizaciones proletarias que tomaran a su cargo las funciones económicas reorganizadas.

Sabemos los resultados de la adaptación de los Soviets al régimen imperante en Rusia. No es propósito nuestro hacer una crítica amplia a un sistema que, como anarquistas, consideramos antagónico a nuestros fines de libertad. Conceda a nuestra posición en el orden de las ideas, para que se pueda lanzar contra nosotros—como es ya norma en algunos—calificativos de

migrantes. España, los españoles, ofrecemos nuestras propias características, y cada tendencia anarquista tiene bien definidos sus puntos de vista respecto a los problemas de la Revolución. Y sus planteamientos es que todos aplaudan y acepten por la fuerza una determinada posición, como sería irracionalmente doloroso que algunos intentaran la guerra la realidad española; para el resto de la letra lo que se ha hecho en otra parte y en otras circunstancias. La Revolución española tiene también órganos propios, que no debieron surgir en el momento mismo en que los trabajadores respondieron con la Revolución al fascismo en armas. Los SINDICATOS, de cuya entregada revolución madre viene a ser el alma, y menos los burgueses de tinte republicano que sueñan con la vuelta al pasado feudal, completaron la tarea constructiva, tomando de inmediato en sus manos los centros e instrumentos de producción. Y crearon, con la claridad que las funciones de dirección y administración económica imponen, los organismos técnicos, industriales y campesinos de diverso carácter, que en empresas, colectividades e industriales, hicieron la primera experiencia histórica de directa gestión proletaria, sin la ingerencia de poderes estrajeros a sus medios, sin la distorsión total de partidos políticos de ninguna clase.

Sabemos que la «bra fot», continúa siendo parcial. De las causas que motivaron una evidente falta de coordinación en planes vastos dentro de una industria, abarcando regiones y a todo el país, hemos hablado extensa y reiteradamente. De las razones que se interpusieron en el camino de los trabajadores y de la influencia de las circunstancias de la guerra y de la política interior y exterior, también hemos hablado, para poner en descubierto las fallas de quienes ahora combaten a los Sindicatos. Lo que queremos señalar en este artículo es el carácter de la experiencia completa, cuyo desarrollo actual y cuyas perspectivas para el porvenir, están ligadas al complejo problema político y técnico que debemos resolver. Y al resaltar que los SINDICATOS representan la expresión indiscutible de la Revolución, lo que debe aceptarse como verdad automática, consideramos que la experiencia de valorarla y extraer la esencia de todos los ataques de que son víctimas por quienes no tienen ni comprenden al pueblo, al proletariado de un país como el nuestro, que hace el sacrificio inigualado en la Historia de sostener una guerra terrible, de lanzarse al combate a muerte, con un lema que defenderá hasta vencer o morir: ¡POR LA LIBERTAD! ¡POR LA REVOLUCIÓN!

Hablamos de los Sindicatos, sin hacer exclusiones. Para nosotros, los Sindicatos de la U.G.T. al lado de la C.N.T., forman la base natural de la Revolución española. Y en la prosecución de la obra constructiva, en plena guerra y con la mirada fija en el triunfo de nuestras armas, los Sindicatos de ambas organizaciones, rectificando fallas, ampliando y mejorando sus instrumentos económicos, enlazando sus organismos a través de todas las zonas industriales y campesinas, realizarán, pese a sus derrotas y a sus errores declarados y enmendados, la formidable labor, absolutamente inédita, propia del pueblo y del destino de España, rigiendo sus propios destinos, interviniendo con plena responsabilidad y derechos legítimos conquistados, en la creación de la nueva España liberada.

Episodios de la vida de Durruti Mayo de 1931

El 1.º de mayo de 1931 tuvo caracteres de revuelta en Barcelona. Se celebró un mitin grandioso en el palacio de Bellas Artes, al que asistieron gran número de presos políticos y sociales que acababan de ser amnistiados. Se aprobaron unas conclusiones que se acordó entregar al presidente de la Generalidad de Cataluña, Francesc Macià. Se organizó una manifestación monstruosa, al frente de la cual iban García Oliver, Durruti, Ascaso, Santaliga Bilbao y otros militantes de la C.N.T. y la F.A.I. Esa manifestación, que recorrió las principales calles de la ciudad, fué el primer recuento de fuerzas proletarias que se realizó en España, después de la instauración de la República.

A todos los antifascistas y organizadores populares

La S.I.A. recibe repas, generos, vívidos para sus soldados del glorioso Ejército del Pueblo. En el frente hace frío; la retaguardia debe pensar en sus hermanos que combaten en los parapetos por nuestra causa. Todos deben moralizarse; nadie puede permanecer sereno mientras haya quien sufre y muere. Los Sindicatos y las Colectividades, los hombres de verdadero corazón antifascista deben enviar, por intermedio de S.I.A., todo lo que necesitan los combatientes.

Para todo ello, dirigirse al Consejo Regional de S.I.A., calle Nueva de la Rambla, 3 y 5, Barcelona.

DURRUTI EN LOS DIAS DE JULIO



Cuando el 19 de julio los militares fascistas se levantaron en armas contra el régimen y la clase trabajadora, Durruti estaba enfermo, recién operado de dos hernias. No obstante, le faltó tiempo para colocarse a la vanguardia de los trabajadores antifascistas. En la plaza de Cataluña, en la plaza de Palau, en las puertas de los cuarteles y en todos los lugares donde había lucha, Durruti animaba a los trabajadores con el fusil en la mano.

El hombre que tantas veces había predicado la revolución, cuando llegó el momento de la verdad ocupó su puesto en la lucha, aunque su estado de salud no le permitía realizar ningún esfuerzo físico. El entusiasmo que puso en la lucha le curó. El ruidoso de los balos, la explosión de las bombas, el silbido de las metralladoras, el estruendo del cañón y la claridad de los incendios aumentaron sus fuerzas; lo curaron casi completamente, y en los lugares de más riesgo se veía siempre a Durruti.

En el sitio donde se luchó con más tenacidad en el cuartel de Abarca, más de veinte horas duró la lucha en este lugar. Los rebeldes resistían desesperadamente dentro del cuartel. Durruti, Ascaso y García Oliver iban juntos; en la madrugada del día 20, los balos de una ametralladora fascista abrieron el cuartel del cuartel de Abarca, y Durruti fue herido por dos veces en el pecho y en el frente.

A Durruti le dio lugar a morir el codicillo de Ascaso. Sus lágrimas no eran de impotencia, sino de amor y de rabia. Cuando los obreros entraron dentro del cuartel, animados por Durruti y Pablo Ruiz, fueron muertos los rebeldes.

En los medios burgueses, Durruti tenía fama de terrorista y de asesino. Durruti fue el palacio del obispo de Barcelona. Durruti saltó la valla al milímetro que quedaba entre el cuartel y el palacio episcopal, saltados en muchos millones de pesetas. Durruti los entregó a la Generalidad de Cataluña.

Salvado el momento en Barcelona, se supo que las fuerzas rebeldes de Zaragoza combatían sobre Cataluña. En veinticuatro horas, Durruti organizó una columna de 1200 hombres, y partió inmediatamente para Aragón a derrotar a los fascistas.

A la columna de Durruti le faltó el tiempo de la victoria. Sus hombres eran de los más guerreros y valerosos. Antes morir que retroceder, era su consigna. Impuso una moral a sus hombres y una disciplina voluntariamente aceptada. Al que se acordaba, después de haberse comprometido voluntariamente a luchar hasta morir, y abandonaba alguna posición comprometida, lo destinaba a estar trincheras. Al que se dedicaba a hacer labor derrotista entre los milicianos, desmoralizándolos, le quitaba el carnet sindical y lo enviaba a un punto de refugio a pie.

Con esa disciplina disciplinaria, irrefragable en toda guerra, Durruti consiguió seleccionar a sus hombres y formar un ejército terrible para el adversario.

Los representantes de la Prensa internacional que venían a España para informar a sus periódicos y a millones de lectores, no se creían lo suficientemente documentados si antes no habían con Durruti y si no veían dejar a sus hombres.

Durante cuatro meses, Durruti no se movió un solo día del frente aragonés. En la retaguardia se repartían lugares de naufragio y cortadas de suministro. El feroz derecho, como ninguno, a reclamar un sueldo de privilegio. No le pidió jamás. Opinaba que en la guerra había que pelear, y después de la guerra volver al trabajo.

Durruti no era un soldado ni un capitán. Para sus hombres era un camarada. La eficacia con que operaba su columna, reducida ya a la canchales y al ejemplo de la vida. Confirmando así la nueva estructura en todos los frentes, Durruti no dirigía las operaciones de guerra desde el Cuartel general, sino desde las trincheras. El ejemplo inspira siempre confianza. Los técnicos militares aconsejaban a Durruti que se levara de los sitios de peligro. Pero él hacía la revolución, y no la guerra, y siempre permanecía acodado con sus camaradas en las trincheras.

Los milicianos de su columna decían: «Durruti no mandaba; educaba. Por eso le obedecíamos y éramos disciplinados».

Alejandro GILBERT

VENGANZA!



PROCLAMA DE LA COLUMNA, DESPUES DE SU MUERTE

Frente al enemigo, de cara, con el pecho henchido de generosidades, con el fusil en la mano, mano suplica de trabajador, ha sido muerto en MADRID nuestro amigo, nuestro hermano DURRUTI.

Ninguno vale más que otro en nuestras líneas. Pero cualquiera vale más que todos cuando sabe captarse nuestro cariño. Y nadie más querido, como ninguno más cariñoso, que nuestro DURRUTI. No lloraremos su muerte; pero nuestros ojos estarán turbios y nuestros puños apretados, hasta que no quede uno vivo de nuestros enemigos.

Atacábamos en defensa de un ideal de Libertad; luchábamos por una vida mejor; no llevábamos en el pecho más que deseos humanos.

Pero a todo ello se une ahora una nueva consigna: LA VENGANZA.

Hermanados por DURRUTI en su Columna, hermanos, para su Venganza. LUCHAMOS COMO HOMBRES Y VAMOS A LUCHAR COMO FIBRAS.

¡Milicianos de la Columna DURRUTI! ¡Hermanos! ¡Hay que vengar su corazón roto! ¡Hay que llevar su nombre por la España fascista, como un nombre de muerte!

El Comité de la Columna

Síntesis de una vida heroica

Alto, de anchas espaldas, de rostro atezado, en el que, como contraste vistoso, brillaban dos ojos claros, de color y de expresión de niño. Bravo, fuerte, confiado y cándido, olía infantil en un cuerpo gigantesco. Así fue Durruti.

Vida agitada, pasada de un extremo a otro del mundo. Vida aventurera y dinámica, en constante forma con la muerte. (¿Qué reserva ya al muchacho que empezó a actuar en plena represión de Aledo y Aragón, y que, junto con un puñado de anarquistas—Archa, Ascaso, Jover, Almaroch, Aurelio Ferrnades, Mateo, Berdejo, Claramonte, García Oliver, Ventolrà—, labraron en todos los sentidos y desde todos los ángulos de la vida española, organizó y sostuvo la lucha contra la tiranía borbónica? ¿Adónde cuando todo el mundo bajaba la cabeza y callaba, preparando el advenimiento de la dictadura con su cobardía, eran solamente los anarquistas los que se atrevían a plantar ley a la fiera, murieron asesinados, víctimas de la ola de fugas o bajo las balas mercenarias de los pistoleros del Sindicato Libre. Y eran los anarquistas los que se hipocan cada día la vida en las equinas, efectuando a los pies, en la sombra, dirigían la masacre y preparaban el golpe de estado.)

Vida heroica por excelencia, mantenida en una misma tensión, en una misma línea de dinamismo permanente. Fugitivo de España, fué el ajeteo a través del mundo, con la toda de muerte suspendida sobre su cabeza. Se movió por la conciencia liberadora de Europa cuando, prisioneros los dos en Francia—el y Ascaso—, Arce y otros le extrajeron para efectuarlos. Se le salvó y se consiguió que recordaran la

libertad. Dios aquellos de Bruselas y de Lyon, videntes de la vida en todo el mundo, para conspirar contra la dictadura y para publicar Prensa antifascista y libertaria. ¿Cuánto podrían decir, sobre todo, muchos prohombres que se proclamaron y se proclaman honrosamente!

Al advenir la República en España, de nuevo Durruti se colocó en la primera línea. La Revolución española no podía quedar detenida en una situación de crisis que emboscase la sensibilidad y la rebeldía de las multitudes, contentadas su hambre con miserables mendrugos de pan, sin acometer y resolver ninguno de los problemas fundamentales de la vida española. De nuevo la lucha: la persecución, la deportación, la cárcel, la vida fugada mil veces. Hasta que surge el 19 de julio, y Durruti, situado en el primer plano de la población, es el exponente y el símbolo vivo de la Revolución española: marcha a Aragón, en carrera heroica hacia Zaragoza; es acodado del frente de Aragón por la voluntad de la N. T., que quiere salvar a Madrid a toda costa, y llevado a la capital de España. Madrid no cae, por un vilagro de heroísmo y de voluntad colectiva. Pero Durruti muere con grandiosidad y estoicismo, con muerte de Dios y de héroe. Fué el 20 de noviembre de 1930.

Durruti dirigió un mensaje a los trabajadores de la Argentina en septiembre del año pasado

Soy yo, aquel que defendí tan noblemente cuando el Gobierno de Alfonso XIII quería que fuese entregado a los verdugos argentinos. Yo, que conozco vuestra generosidad y que estoy agradecido desde el punto de vista individual, soy ahora quien, en nombre del proletariado que lucha en el frente con las armas en la mano para exterminar el fascismo, quien os llama para que vengáis, no en ayuda mía como lo hicisteis en el año 1920, sino para que ayudéis al proletariado español, quien defendió no solamente la causa y los intereses propios, sino la causa y los intereses de los trabajadores del mundo entero.

Cuando recibí estas fraternales letras, el fascismo ya ha recibido su merecido, la columna que yo represento, que es de trabajadores auténticos, lucha heroicamente a dieciocho kilómetros de Zaragoza, con entusiasmo y abnegación, porque tienen confianza en un ideal que nos anima y no nos abandona ni un solo instante. No creáis que os hago un llamado porque nos encontramos en una situación desesperada; no, somos optimistas. Nuestras posiciones son ventajosas, pronto el tiempo, que es más consciente que todo cuanto yo os puedo decir, constatará de una manera decisiva quienes son los más fuertes y los más nobles.

Si os llamo, es mirando hacia atrás y en el porvenir, que necesitaremos de todos vosotros para reconstruir una España justa y humana sobre las ruinas de la plutocracia y el fascismo español.

Confiad en nosotros, con la seguridad de que sabremos ser dignos del proletariado del mundo entero y particularmente de nuestros hermanos argentinos.

En nombre de las Millones Antifascistas os saluda vuestro amigo,

B. Durruti.

Plaza de Ebro, 1-9-30.

S. RINDE DIGNO HOMENAJE A DURRUTI: SOLIDARIDAD

La defensa de Madrid iniciada el 7 de noviembre de 1930, el gran parón dado a la ofensiva fascista sobre la capital de la República, va estrechamente ligada al nombre de nuestro gran héroe, Durruti. Se diría que el destino de aquel hombre fué el destino de esta ciudad, ante la rabiosa acometida del fascismo. Primeramente, Aragón; después, Madrid. Ni un solo palmo de tierra fuera por nuestro Durruti ha caído más bajo la planta de nuestros enemigos, como si la sombra del héroe fuese más poderosa que todos los armamentos imperiales por los ejércitos franquistas.

Entre todos los caídos, la figura de Durruti se destaca con rasgos únicos llenando páginas definitivas de la Revolución española. No fué el hombre que la guerra fraguó, sino el hombre que fraguó la guerra. Toda su vida condujo a la quiebra de aquel instante. Todos sus pasos fueron encaminados hacia aquella hora; y él, como nadie y antes que nadie, advirtió todo el alcance del levantamiento fascista y sus consecuencias; él como nadie estableció la condición de la victoria: solidaridad proletaria. Frente a la tiranía de todos los trabajadores unidos estuvo siempre infranqueable. Un color único, una bandera única. Este fué su testamento.

El nombre de Durruti y el de Madrid, se funden en un sentimiento, en una emoción única; y el 20 de noviembre, fecha en que lo perdimos, ha de estar grabado a fuego en el corazón de todos los españoles antifascistas. El nombre de Durruti es el nombre de los héroes de las serenas; Durruti era de todos y todos le debemos el mejor de nuestra memoria.

Homenaje a Durruti ¿Y qué homenaje mejor que afirmar la solidaridad proletaria? ¡Solidaridad proletaria con Madrid! Madrid dió su muerte. Era cuando las noches eran de llamas y el corazón de Madrid trepidaba de explosiones. El vino a buscar la muerte desde las montañas de Aragón; él vino a luchar la muerte despreciando la muerte; así lo dice con la muerte y perdemos todos; pero su sombra gigantea ha hecho invulnerables las calles de la capitalidad.

Homenaje a Durruti ¿Y qué homenaje mejor que afirmar el 20 de noviembre S. I. A. hace suyo este día como suya es la memoria y la emoción del héroe. Ni una sola vez en la historia política de los españoles antifascistas debe dejar de rendir su homenaje a Durruti solidario, así como Madrid, por cuya defensa sucumbió.



Todas las Secciones de S. I. A. trabajarán por que en cada pueblo se organicen comités de ayuda a Madrid. Repas, víveres, dinero para Madrid. Sus calles cruzadas de parapetos nos defendían a todos; toda la España libre debe homenajar a Madrid, y ningún día para recordarlo como aquí en que el héroe murió por todos.

Ninguna agrupación de S. I. A. puede permanecer inactiva. Todas deben organizar caravanas de ayuda a Madrid. Cuando alguien pudiera creer que el fervor antifascista se ha enfriado, recordemos nuestra fe en el futuro, recordando el ejemplo de Durruti, el ejemplo de nuestros héroes en la forma que el prófugo: solidaridad proletaria.

FOR EL CONSEJO NACIONAL DE S. I. A.
M. BARUTA VILA—Secretario.

CONMADRID